

8 de marzo

No es la mujer, un soplo de viento apagado
tampoco objeto de placer que sólo germina,
es un diamante de amor acuñado,
una obra de arte sagrada, en la creación divina.
Es en realidad el complemento del hombre,
y en el génesis, de Adán surgió de una costilla,
es por eso que tiene un sexto sentido,
pues Dios la formó mientras este dormía.

No camina detrás del hombre,
tampoco a su lado y mucho menos encima,
va andando en paralelo cual, si fuera su sombra,
porque no es un adorno y tampoco una prenda.
Es por eso que lo puede todo,
y cuando da a luz se convierte en reina,
dadora de vida, de compasión y ternura,
pero defiende a sus hijos, igual que una fiera.

Se quedó en silencio por bastante tiempo,
y fue subyugada en la historia por necios,
buscaba un espacio para ser escuchada,
temerosos los hombres que se lo negaban.
Alzaron la voz y se quitaron las faldas,
se enderezaba la historia, el equilibrio llegaba,
¡igualdad sustantiva! ¡voz y voto! exigían,
los hombres con fuerza, ellas con gran valentía,
dieron vuelta a la página que ya se carcomía.

Ahora a la par se escribe la historia,
la mujer con sus manos construye o gobierna,
en el hogar el hombre, a veces lava platos
pero la mujer con mucho amor se los seca.
Que sea el 8 de marzo de Clara Zetkin fue la propuesta,
para que fuera un día memorable más no un día de fiesta,
sino el día en que la mujer de nuevo regresa,
a recordarle a todo el mundo de lo que está hecha.

